

Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Tesina Licenciatura en Historia

Lucha y resistencia obrera en la industria de la carne: la
huelga nacional de 1962 en el frigorífico CAP-Cuatreros

Tesista: Franco Baier
Directora: Dra. Patricia Orbe

Marzo 2012

Índice

Introducción.....	p. 3
Marco teórico-metodológico y corpus documental.....	p. 9
Primera parte	
I. Cuatrerros y el crecimiento de la industria frigorífica.....	p. 14
II. CAP: una empresa frigorífica para los ganaderos.....	p. 16
III. Trabajadores de la carne: de las primeras formas organizativas hasta la unificación bajo la actual Federación.....	p. 18
Segunda parte	
I. 1962: la huelga, su contexto y los primeros pasos.....	p. 21
II. Trabajadores y dirigencias: el callejón sin salida de la política dialoguista.....	p. 26
III. Los trabajadores de la carne, el pueblo de Gral. Cerri y los gremios locales: solidaridad y conflicto.....	p. 32
IV. Un final anunciado.....	p. 37
Consideraciones finales.....	p. 41
Fuentes y bibliografía.....	p. 46

Introducción

I. La clase obrera argentina, principalmente tras la autodenominada “Revolución Libertadora”, asumió un alto grado de movilización y protagonismo político que hace ineludible su estudio a la hora de abordar la historia de nuestro país correspondiente a la segunda mitad del siglo XX. Su sostenido enfrentamiento con el capital y sus representantes fue una constante durante esos años, alcanzando picos de intervención en el primer plano nacional con la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, el Plan de Lucha de la CGT y las tomas de fábricas durante los primeros años de la década del 60, como así también más adelante con el Cordobazo, los Rosariazos y, ya en la década del 70, con la oposición al Rodrigazo, por mencionar sólo los más representativos.

Es en este período, que podríamos situar entre los años 1955 y 1976, cuando el movimiento obrero organizado cobra un protagonismo político incontestable, superando las experiencias anteriores y valiéndose de una fuerte y extendida organización -principalmente en los centros industriales más importantes-. Se trata de un período durante el cual primó la proscripción del peronismo, es decir, el sector político con el cual se identificaba la mayor parte de los trabajadores desde mediados del siglo XX, y en el que tuvo lugar el surgimiento del clasismo al interior del movimiento obrero argentino y la irrupción de las organizaciones guerrilleras en la escena política nacional.

Asimismo, el período señalado estuvo atravesado por el avance de la burguesía industrial sobre las condiciones laborales del sector y el intento de supeditar las variaciones salariales a los incrementos en la productividad.

Esta situación colocó a la clase obrera en una posición de resistencia, que fue sostenida con un alto grado de participación y movilización de las bases, enfrentando los planes de racionalización y ajuste impulsados desde el Estado, los cuales estaban en completa sintonía con las expectativas del capital industrial. La burguesía ligada a la actividad industrial fue reforzando su componente extranjero, como parte del plan del presidente Arturo Frondizi de atraer ese tipo de capitales, principalmente en las ramas

petrolera, metalmecánica y química (Jorge Schvarzer, 1996:224), todo lo cual supondría la reversión de la falta de divisas y la expansión de sectores clave de la economía¹.

Como contrapartida a la expansión de estas ramas de la industria, las empresas más tradicionales, como las alimenticias, textiles y los grandes frigoríficos, se encontraban en retroceso, a raíz de la falta de inversión y problemas con la demanda de sus productos.

Los trabajadores de la carne no eran ajenos a la situación que vivía la clase obrera nacional en su conjunto, que debía enfrentar a una burguesía y un Estado decididos a avanzar sobre sus conquistas laborales. En esta industria se conjugaron, tras la caída de Perón, determinados factores que modificaron sus características tradicionales, cuyos efectos negativos redundaron en despidos generalizados. Como sostiene Mirta Lobato, los grandes frigoríficos “iniciaron una ofensiva contra el poder de los trabajadores y sus organizaciones sindicales al mismo tiempo que eran refractarios a admitir que las transformaciones en los mercados, en el consumo y en la tecnología empleada en la industria requerían de mayores inversiones más que de una ofensiva contra los trabajadores” (2004: 289).

Dada esta situación, creemos fundamental poder dilucidar el comportamiento asumido por la clase obrera en general, y específicamente por los trabajadores locales afectados a la industria de la carne, ante una realidad que se iba radicalizando en sus aspectos negativos, como consecuencia de distintos factores políticos y económicos que confluyeron a principios de la década de 1960, y que desarrollaremos a lo largo de la investigación.

II. Una abundante bibliografía se encargó de estudiar el rol del movimiento obrero en todo este proceso desde distintas vertientes historiográficas. Numerosos trabajos abordaron el peronismo y los años posteriores haciendo hincapié en la relación entre las dirigencias gremiales y Perón en un primer momento, y entre aquéllas y los gobiernos que

¹ Podemos encontrar un antecedente en los últimos años del segundo gobierno peronista, donde se hicieron acuerdos de inversión con Fiat y Kaiser para producir vehículos en nuestro país, bajo condiciones favorables garantizadas por el Estado.

se sucedieron tras el golpe de 1955². Por el contrario, desde el presente trabajo nos proponemos revalorizar el rol de las bases obreras, despojándolas del papel secundario que en ocasiones dicha historiografía les pudo otorgar, para comprender desde la propia experiencia de la clase trabajadora y sus prácticas, la posición preponderante que tuvo y seguirá teniendo en la realidad nacional. Dichas prácticas aparecen, de forma reiterada, en tensión con los objetivos perseguidos por los dirigentes sindicales, y en franco enfrentamiento con el sector patronal y el Estado, en la medida en que reconocen en ellos a los responsables de la situación contra la que se rebelan.

En relación al enfoque historiográfico que aquí seguiremos, caben señalar obras como *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora* (Daniel James, 2010), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera*, Berisso (1904-1970) (Mirta Lobato, 2004), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo* (1955-1973) (Alejandro Schneider, 2005), *Los zapatos de Carlito* (Federico Lorenz, 2007), como así también diversas publicaciones, entre las que podemos destacar las del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Así, nuestro interés en dichos trabajos radica en que el movimiento obrero es estudiado desde sus propias bases, con su activismo, sus testimonios y sus prácticas en el plano sindical y político, atendiendo que en reiteradas ocasiones iban por carriles distintos a los impulsados por las cúpulas sindicales, y también poniendo en discusión aquellos enfoques que proponen una relación libre de tensiones y enfrentamientos entre Perón y los sindicatos.

Sin embargo, más allá del valioso aporte de estas investigaciones, su objeto de estudio está ubicado en los principales centros industriales (Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario), por lo que la experiencia concreta de los trabajadores de Bahía Blanca y su zona de influencia queda fuera del espectro de análisis, aunque claramente se inscriba en el proceso general estudiado.

En este sentido, el movimiento obrero local fue abordado en distintos trabajos, pero abocados principalmente a estudiar hechos o aspectos enmarcados en el período que

² Caben mencionar, entre otras producciones, *La vieja guardia sindical y Perón* (Torre, 1990), *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo* (Abós, 1986), *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930 / 1946* (Horowitz, 2004), y *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva* (Di Tella, 2003).

va desde comienzos del siglo XX hasta el primer peronismo. Entre ellos podemos mencionar *La huelga de 1907* (Caviglia, 1993), *Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principio del siglo XX* (Fanduzzi, 2007), *El movimiento obrero bahiense en los orígenes del peronismo* (Marcilese, 2003), *Huelgas obreras en Bahía Blanca (1917-1919)* (Perriere, 2005). Por otra parte, *Centenario de la Asociación de Empleados de Comercio* (David y David, 2001) se centra en un sindicato en particular y con un enfoque de tipo institucional. De esta forma, la bibliografía existente expone un vacío importante respecto al movimiento obrero local en los años posteriores al exilio de Perón³, y más particularmente en referencia a los trabajadores de la carne de Bahía Blanca y la región.

Por esto, creemos que un estudio desde lo local sobre una época trascendental de nuestra historia cobra importancia por dos motivos fundamentales: por los testimonios y experiencias locales que pueden ser rescatados, y sus consiguientes aportes a la reconstrucción del pasado de los obreros y la industria bahiense de aquellos años; pero también por la contribución que un estudio de esta naturaleza puede brindar a aquella mirada que busque aprehender lo global y los grandes procesos nacionales.

Por otra parte, y en referencia no ya al movimiento obrero en general, sino a los trabajadores de frigoríficos – analizando su historia de organización y sus luchas- y al devenir de la actividad industrial de dicha rama a lo largo del siglo XX, podemos encontrar trabajos que resultan ineludibles para cualquier investigación orientada hacia la historia de los frigoríficos -además de la ya mencionada obra de Mirta Lobato-, entre los que destacamos: *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (Salas, 2006); *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política* (James, 2004), *Carne, industria, trabajadores y Liebig: Programa “Identidad Entrerriana”* (Senén González, 2008); *Chimeneas de carne. Una historia del frigorífico Swift de Rosario, 1907-1943*

³ A modo de excepción podemos señalar investigaciones como *Mundo del trabajo y conflictos laborales en Bahía Blanca. Trabajadores gráficos entre un “diario gorilón” y un “medio fundamental” (1973-1976)* (Zapata, 2008), *Prácticas de lucha y experiencia obrera en los gráficos del diario La Nueva Provincia (1973-1976)* (Zapata, 2008), *“La militancia en la Juventud Trabajadora Peronista en Bahía Blanca entre 1973 y 1976”* (Zapata, 2010), entre otros trabajos de la misma autora.

(Roldán, 2008). También podemos mencionar *Historia de la Federación de la Carne* (Chávez, 1998), cuya elaboración fue encargada por la federación con motivo de su aniversario número cincuenta. Asimismo, *Carne y política en la Argentina* (Smith, 1983) nos traza un panorama de la evolución de la industria de la carne y las disputas políticas que se dieron entre los frigoríficos y los ganaderos agrupados en Carbap y la Sociedad Rural, como así también respecto a la relación entre todos ellos y los gobiernos nacionales, señalando a su vez el proceso que derivó en la sanción de la Ley de Carnes, y la consiguiente creación de la Junta Nacional de Carnes y la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), hasta la llegada de Perón al poder. Ya en el plano local, las autoras Silvina Spagnolo y M. Carolina Mendez cuentan con dos trabajos que estudian, por un lado, el origen y desarrollo de la CAP, y por el otro, hacen lo propio con el frigorífico Cuatrerros de Gral. Cerri. Estos estudios son *El marco histórico político y legislativo nacional en la creación y accionar de la CAP (1922-1955)* e *Historia del frigorífico CAP Cuatrerros en General Cerri. Período 1901 – 1955*, los cuales fueron presentados en el XI Congreso de Historia de los Pueblos de Buenos Aires, que tuvo lugar en Bahía Blanca el 19 y 20 de abril de 2007.

III. En este sentido, el objetivo general que nos proponemos consiste en poder contribuir al conocimiento de la historia del movimiento obrero argentino, partiendo de la experiencia de los trabajadores del frigorífico CAP-Cuatrerros de la localidad de Gral. Cerri, durante los primeros años de la década de 1960, a la luz del nuevo escenario político, económico y social abierto tras el derrocamiento de Juan D. Perón en 1955.

De esta manera, nuestro análisis se centrará específicamente en la huelga nacional lanzada por la Federación de la Carne en 1962, a partir de su manifestación en el frigorífico CAP-Cuatrerros de la localidad de Gral. Cerri, como una de las formas en que se evidenció, en el plano local, la tensión cada vez más profunda entre la clase obrera y el capital, producto de los intentos por parte de la burguesía industrial de recobrar posiciones frente a los trabajadores, luego de que distintas medidas adoptadas durante los primeros años de gobierno peronista incrementaran los derechos laborales y la preeminencia obrera en los procesos productivos.

La hipótesis de la cual partiremos encuentra en el desarrollo de la huelga de la carne de 1962, y en los resultados tras su desenlace, una de las numerosas manifestaciones de cómo la burguesía, y específicamente la fracción ligada al capital industrial, fue capaz de avanzar sobre los intereses del movimiento obrero durante el período estudiado, amparada por el accionar del Estado –desde el cual se fueron tomando diversas medidas contra la libertad de organización y manifestación de los gremios- y la política de integración al régimen institucional vigente seguida por las cúpulas gremiales.

En este marco, a lo largo de la presente investigación intentaremos dar respuesta a los siguientes interrogantes: cómo se manifestaba en nuestra ciudad, y particularmente en el sector de la carne, la discusión salarial y la puja por los nuevos convenios colectivos de trabajo al momento de estallar la huelga; cuál fue el rol de los dirigentes locales del gremio y su relación con la cúpula nacional de la Federación de la Carne; cómo se desarrolló la dirección de la huelga a nivel nacional y cómo se articuló con el gremio local; la solidaridad manifestada por los demás gremios bahienses; qué consecuencias trajo el desenlace de la huelga para los trabajadores de la carne, luego de tres meses; el rol asumido por la comunidad cerrense ante la prolongada huelga y cómo se vieron afectadas las relaciones entre los propios vecinos de la localidad.

Marco teórico – metodológico y corpus documental

Nuestra investigación estará guiada por elementos propios de la investigación cualitativa. Al sustentarse sobre testimonios orales y documentos escritos producidos por los propios protagonistas, como así también sobre publicaciones periódicas de la época – como diarios y revistas que fueron registrando en sus páginas la evolución de los hechos estudiados-, partiremos de un complejo de construcciones que dan cuenta de una realidad que resulta mediatizada por las experiencias e intereses propios de cada persona, los cuales creemos que son inseparables de su pertenencia de clase. Ante esto, el rol del investigador no se limita a recopilar testimonios y describirlos, sino que el verdadero aporte al conocimiento vendrá ligado a la necesidad de darle un sentido a ese cuerpo documental y arriesgar las interpretaciones y posibles hipótesis que el diálogo entre los distintos registros habilite, a la luz del marco teórico elegido para desarrollar la investigación (Vasilachis de Gialdino, 2006: 27).

Por otro lado, como ya mencionamos anteriormente, nuestro trabajo se enmarca en la línea historiográfica representada por autores como Daniel James, Mirta Lobato o Alejandro Schneider, cuyos estudios parten de considerar a la clase obrera en su conjunto como un sujeto histórico fundamental, hacedor, a través de sus formas de organización y luchas políticas, de la historia analizada a lo largo de sus investigaciones. Creemos que cualquier enfoque que prescindiera de considerar este rol activo de los trabajadores, movilizados por los antagonismos inherentes a una sociedad de clases, arribará a conclusiones que estarán lejos de ofrecer una perspectiva integral capaz de captar en su totalidad la complejidad de sociedades capitalistas como la nuestra.

Para llevar adelante el análisis que nos acerque a los objetivos trazados, apelaremos a ciertas categorías propias de la teoría marxista, como los conceptos de *lucha de clases*, *burguesía*, *clase obrera*, *plusvalía*, los cuales consideramos que continúan plenamente vigentes para abordar con rigurosidad científica el estudio de nuestro pasado, como así también de la sociedad presente, entendida como una sociedad de clases. En este sentido, seguimos a Carlos Marx cuando destaca la tendencia histórica de las sociedades capitalistas hacia la polarización entre dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado

(Marx, 2008: 81)⁴. Consideramos que más allá de los evidentes cambios experimentados a lo largo de los años en la economía mundial, en las formas de producción, y la consiguiente complejización y surgimiento de situaciones intermedias al interior de las clases, nos encontramos en un mundo que, al igual que aquel analizado por Marx, se halla regido por las leyes del capitalismo⁵.

Así, cuando hablemos de *clase obrera*, lo estaremos haciendo en el sentido en que lo rescata Nicolás Iñigo Carrera a partir de su estudio de la obra de Marx, como “los expropiados de condiciones materiales de existencia que deben vender fuerza de trabajo” (2003: 5), lo cual los coloca en un lugar determinado dentro del proceso productivo, que los termina de definir como miembros de una clase y no de otra.

Asimismo, utilizaremos indistintamente los términos *clase obrera*, *trabajadores* y *proletariado* a la hora de referirnos a los trabajadores de los frigoríficos, se trate tanto de los obreros afectados al proceso productivo como de los empleados ocupados en tareas accesorias, como por ejemplo las de carácter administrativo. De esta manera, estaremos haciendo especial hincapié en la relación subordinada de los trabajadores frente al capital, sustentada en la percepción de un salario a cambio de la venta de su propia fuerza de trabajo y en su carencia de medios propios para garantizar la reproducción de sus vidas.

Hasta aquí nos referimos a la conformación de la clase de acuerdo al lugar ocupado en relación al capital y la obtención de los medios que permitan su reproducción como tal, es decir, la clase *en sí*. Como es señalado por Marx en su obra *Miseria de la Filosofía*, para que una clase lo sea también *para sí* es preciso que el antagonismo entre las clases cobre un carácter político, es decir, que los obreros organizados a partir de sus

⁴ En este sentido se expresa Nicolás Iñigo Carrera: “... cuando se hace hincapié en las diferencias entre la ‘pureza’ de la relación propia del capitalismo atribuida a Marx y las múltiples situaciones concretas descritas históricamente, se deja de lado el hecho de que Marx está exponiendo las leyes, las tendencias que son propias de la sociedad capitalista, que como el mismo Marx señaló, aparecen modificadas en mayor o menor grado cuando se analizan situaciones concretas” (2003).

⁵ En palabras de Alberto Pla, “... nadie sostiene que sean iguales las sociedades del siglo XIX y las actuales del capitalismo mundial. [Lo esencial es que] tanto la sociedad europea del XIX como la actual son sociedades capitalistas” (2001: 91).

intereses comunes sostengan una lucha consciente contra la dominación de la clase opuesta por excelencia -la burguesía, en el modo de producción capitalista-⁶.

Por otro lado, y ahora en relación a las fuentes que utilizaremos en el presente trabajo, cabe señalar que si bien es un dato muy significativo que la historia del movimiento obrero de la ciudad y la región, para el período que aquí nos interesa, se nos presente aún como un terreno poco explorado por la investigación histórica, hay una cuestión que, creemos, le otorga mayor relevancia al estudio de nuestra historia con la mirada puesta en lo local. Se trata del desafío planteado por la reducida disponibilidad de registros que den cuenta del entramado que conforma la historia de los trabajadores en nuestra región.

La huelga de la carne de 1962 se inscribe en un rico proceso de intervención de las masas trabajadoras en la arena política, por lo cual creemos que un estudio integral que se ocupe de dicho proceso encuentra en los testimonios orales un sustento documental de primer orden, en la medida en que dichos testimonios nos brindan ciertos anclajes en la subjetividad de los hombres y mujeres protagonistas, que nos permitirán aprehender ese pasado y sus implicancias humanas en toda su dimensión.

De este modo, trabajaremos con entrevistas realizadas a ex obreros del frigorífico, empleados y personal jerárquico, durante el año 2007 y, posteriormente, desde 2010 hasta la fecha, y que forman parte del Archivo de la Memoria de la UNS. Las entrevistas que corresponden al segundo grupo fueron recogidas en el marco del proyecto de extensión universitaria “El registro y preservación de las memorias obreras: una forma de recuperar la historia bahiense”⁷, del cual formamos parte.

Poder trabajar con testimonios orales, y principalmente los relevados de forma contemporánea al desarrollo de la investigación, representa una ventaja que ofrece la historia reciente desde el momento en que nos permite acceder a los protagonistas y testigos directos de los hechos estudiados, y, en algunos casos, a sus propios archivos personales,

⁶ Cfr. Carlos Marx, “Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores, la dominación del capital ha creado para esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política”, en Schneider, 2005: 381.

⁷ Las personas entrevistadas para este proyecto son ex trabajadores, empleados y personal jerárquico, vinculados a la industria local de la carne, textil y metalúrgica.

que pueden contener documentación de gran utilidad para nuestra investigación -como fotografías de la época, textos producidos por el gremio, documentos de la empresa o recortes periodísticos. Por otra parte, el contacto personal con los entrevistados nos brinda la posibilidad de acceder, mediante su recomendación, a nuevas personas que podrán ser objeto de próximas entrevistas.

Asimismo, los documentos escritos provenientes del seno de las organizaciones sindicales resultan, generalmente, de muy difícil acceso. El motivo radica, en muchos casos, en la falta de una cultura de conservación por parte de sus productores, como así también en los vaivenes políticos que implicaron diversas intervenciones sobre los sindicatos, allanamientos, cambios de conducciones, entre otros aspectos, que dejaron a la deriva cuerpos documentales de gran valor histórico. Así, el derrotero seguido por este material escrito pudo culminar en el extravío, la destrucción o, en el mejor de los casos, la conservación en manos de particulares de cuya voluntad dependerá que “viejos papeles” archivados en el anonimato se transformen en fuentes de primera mano para la investigación histórica.

No obstante esta situación general, a través de las entrevistas realizadas se fue allanando el camino que nos condujo a recuperar un material de gran importancia para la reconstrucción de la historia de Gral. Cerri, y más particularmente del trabajo en el frigorífico. Se trata de distintos documentos producidos por el sindicato -libros de actas, libros contables-, que lograron sobrevivir a los pormenores que fue atravesando dicha institución a lo largo de su historia. Las actas recogen en sus temarios las cuestiones que se discutían en las reuniones de Comisión Directiva, de delegados y en las asambleas, en torno a la huelga y a distintos problemas inherentes a la actividad sindical y el trabajo en el frigorífico; registran los posicionamientos que se expresaban y las resoluciones que se tomaban; como así también permiten aproximarnos a las características propias de la relación del gremio local con la Federación de la Carne. Asimismo, cabe destacar que este corpus documental que llevaba largos años olvidado en un depósito ubicado en la sede del sindicato - tal como se puede inferir por el contexto de abandono en el que se lo halló-, abarca un período histórico cuyo comienzo se ubica en el año 1944, excediendo largamente el marco temporal que aquí nos ocupa.

Además de los documentos escritos pertenecientes al sindicato, también apelaremos a la prensa escrita de la época. En los dos periódicos de circulación local, *La Nueva Provincia* y *El Atlántico*, las referencias a la huelga no son abundantes, y principalmente versan sobre noticias provenientes de frigoríficos del Gran Buenos Aires, mientras que las manifestaciones de la huelga en el frigorífico Cuatrerros son reflejadas de forma limitada. En todos los casos, los artículos que refieren a la huelga nunca superan el plano de lo descriptivo, siendo muy notoria la ausencia de análisis que intenten echar luz sobre los hechos en desarrollo. De todas formas, al ser un conflicto que recorrió todo el país, también recurriremos a la prensa de alcance nacional.

Por otra parte, también nos valdremos de los documentos del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, los cuales poseen un gran valor historiográfico, dado el seguimiento minucioso del que fue objeto el activismo sindical, estudiantil y la militancia política por parte de este organismo provincial. Desclasificado desde diciembre de 2000, a partir de la ley provincial N° 12.642, el archivo brinda al público en general datos minuciosos sobre las diversas actividades que las distintas organizaciones sindicales llevaban a cabo en la provincia. Si bien los nombres y demás datos de las personas mencionadas en esos documentos se encuentran vedados al público, en cumplimiento de la ley de Habeas Data -salvo en los casos previstos por la misma-, su aporte resulta muy considerable, ya que el seguimiento exhaustivo de toda la actividad política y gremial queda reflejado en detallados informes elevados a la central de La Plata, que contenían adjuntos volantes y demás materiales de propaganda, como así también documentos oficiales de los gremios o artículos periodísticos, entre otros escritos.

Finalmente, el método que nos guiará en la utilización de las fuentes para el desarrollo de nuestro trabajo, consistirá en un diálogo permanente entre los testimonios orales y los distintos documentos escritos que completan nuestro cuerpo documental, teniendo como premisa fundamental la necesaria complementariedad de ambos tipos de fuentes. Aquí seguimos a Philippe Joutard, cuando sostiene que “sin fuentes escritas que permitan medir la distancia entre lo dicho y lo no dicho, o lo dicho de manera diferente, no existe verdadera historia oral” (1999:276).

Primera parte

I. Cuatrerros y el crecimiento de la industria frigorífica

La historia de General Cerri aparece indisolublemente ligada a la del frigorífico Cuatrerros. Fue éste quien rigió, desde sus orígenes y durante todo el siglo XX, los destinos de una localidad que, si bien encuentra sus primeros antecedentes en los fortines y la avanzada sobre los territorios bajo control de los pueblos originarios, debe su conformación y su identidad al desarrollo de la industria de la carne y sus numerosos vaivenes.

Los frigoríficos fueron escenario de importantes conflictos entre las distintas fracciones del capital ligado a la industria cárnica, principalmente durante la primera mitad del siglo XX. Por otro lado, también ocuparon en numerosas ocasiones el primer plano de la política nacional por las luchas llevadas adelante por los trabajadores de la carne, motivadas generalmente por las duras condiciones laborales y salariales, como así también por cuestiones de un contenido político más directo, como puede ser la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en el año 1958, cuyo objetivo era resistir la privatización impulsada por el gobierno de Arturo Frondizi.

La instalación del frigorífico Cuatrerros en la bahía del mismo nombre, ubicada a 15 kilómetros de Bahía Blanca, tuvo lugar al calor de un gran incremento en la demanda de carne argentina. La causa principal radicó en que el normal abastecimiento de carne por parte del Imperio Británico entró en crisis, principalmente, debido a la guerra Anglo-Bóer que diezmó la existencia sudafricana de ganado –a la vez que los ejércitos en pugna demandaban importantes cantidades de conservas-, la dura sequía que atravesaba Australia y la reducción de las exportaciones norteamericanas. En este cuadro, las importaciones desde Argentina pasaron a jugar un rol clave para el Reino Unido (Smith, 1985:42-43).

Así es que en 1901, y como parte de la expansión de la industria frigorífica, la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – empresa de capitales nacionales, que contaba con el frigorífico La Negra en Avellaneda-, adquiere casi dos mil hectáreas en la zona de la Bahía de Cuatrerros, donde emplazará posteriormente el nuevo frigorífico, inaugurado el 1°

de octubre de 1903⁸. La elección de estas tierras, lejos de ser azarosa, respondía esencialmente a elementos tales como la posibilidad de disponer de un puerto propio para los embarques de sus productos, un trazado ferroviario que permitiría la llegada a la planta de grandes contingentes de ganado, la disponibilidad del agua necesaria para el proceso productivo proveniente del arroyo Sauce Chico⁹, así como también la proximidad de una ciudad como Bahía Blanca y su zona de influencia, que estaría en condiciones de abastecer la importante demanda de mano de obra por parte del nuevo frigorífico.

Su apertura significó el comienzo de la radicación de centenares de familias obreras, varias de ellas en la colonia construida por la empresa en las tierras circundantes. Estas primeras viviendas, que buscaban saldar el problema de la distancia que debían cubrir los trabajadores entre sus hogares y el frigorífico, constituyeron el núcleo que dio origen al pueblo de Cuatrerros, el cual se conocerá posteriormente, a partir de 1943, como Gral. Daniel Cerri¹⁰.

Durante la primera mitad del siglo XX, el frigorífico Cuatrerros operará bajo la órbita de la empresa de la familia Sansinena. Estos fueron tiempos de importantes conflictos de intereses entre las distintas fracciones del capital involucrado en la industria de la carne. Dicho enfrentamiento se produjo entre los frigoríficos – de capitales norteamericanos e ingleses en su enorme mayoría- y los ganaderos – divididos en criadores e invernadores-, al tiempo que los distintos gobiernos nacionales adoptaban políticas que oscilaban entre el apoyo a uno u otro de los mencionados grupos, con el trasfondo de las crisis internacionales y las Guerras Mundiales.

En el año 1952, la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP) comprará la planta de Cuatrerros para conformar su propia red de frigoríficos. Con esta adquisición comenzará un nuevo período en la historia del frigorífico, conocido desde entonces como CAP-Cuatrerros.

⁸ *La Nueva Provincia*, 5 de septiembre de 2010.

⁹ *La Nueva Provincia*, 27 de mayo de 2007.

¹⁰ Álvarez, Manuel (hijo), *Habilitación del Frigorífico de Cuatrerros*, conferencia pronunciada el 30 de octubre de 1942, Asociación de Ganaderos de Bahía Blanca.

II. CAP: una empresa frigorífica para los ganaderos

La CAP es un producto directo de la nueva situación planteada por la Gran Depresión de 1930. Su surgimiento fue posible a partir de las presiones ejercidas por los ganaderos agrupados en la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), con el objetivo de proteger los intereses de los productores nacionales frente al *pool*¹¹ dominado por los frigoríficos extranjeros.

Tras el advenimiento de la crisis en Europa, comenzaron a sentirse sus efectos sobre la economía nacional. La demanda de carne se contrajo a raíz del descenso del poder adquisitivo de los países compradores, como así también por la aplicación de políticas proteccionistas, tales como las dispuestas por Gran Bretaña en la Conferencia de Ottawa, a mediados de 1932. Así, quedaban en serio riesgo las posibilidades de los ganaderos nacionales de continuar colocando su producción en el mercado británico.

Una de las respuestas que el gobierno de Agustín P. Justo ensayó frente a la crisis, consistió en la firma del pacto Roca-Runciman, el 1° de mayo de 1933. A través de esta medida, el gobierno buscó proteger a los ganaderos ante la depresión económica en marcha y la amenaza por parte de Inglaterra de cubrir su demanda interna de carne y cereales acudiendo a la producción de sus dominios coloniales (Potash, 1985:126). Los términos leoninos del tratado profundizaron la ya de por sí enorme dependencia de la economía nacional respecto al Imperio Británico, obteniendo por su parte el beneplácito tanto de los ganaderos argentinos como de los frigoríficos de capitales extranjeros. En este sentido, y a modo de ejemplo, podemos señalar la cláusula por la cual el Reino Unido otorgaba una cuota del 15% sobre sus compras de carne argentina, para que sea satisfecha por “cualquier empresa frigorífica que no persiguiera beneficios y que fuese sostenida por el gobierno argentino con la intención de mejorar los precios del ganado” (Smith, 1985:140). En esta disposición, que dejaba el restante 85% bajo el control absoluto del pool anglo-norteamericano, se encuentra el germen de la futura CAP.

¹¹ El denominado *pool* consistía en un puñado de frigoríficos de capitales ingleses y norteamericanos que operaban en nuestro país (Swift, Armour y Smithfield & Argentine, entre otros), ejerciendo prácticamente el monopolio de la compra de ganado, fijando su precio en el mercado interno para su posterior procesamiento y venta al mercado británico. Su posición privilegiada venía dada por distintos tratados que le garantizaban a las firmas del pool el 80 % de la demanda británica de la carne producida en nuestro país. Ver Smith, 1985.

Por otra parte, también en 1933, y por iniciativa de la Sociedad Rural, se aprobó la ley 11.747, conocida como Ley de Carnes. En ella, se estipulaba la creación de la Junta Nacional de Carnes, cuyos objetivos eran el establecimiento de normas que regulen el comercio de la producción ganadera, la fiscalización del mismo y la aplicación de las sanciones correspondientes, así como también la promoción de la producción nacional en los mercados extranjeros¹².

El estatuto de la Junta, reflejo de una política decididamente intervencionista por parte del estado nacional en auxilio de los ganaderos, contenía a su vez la llave que dio lugar a la creación de la CAP. En este sentido, entre sus objetivos se contemplaba “Crear (...) frigoríficos e instituciones comerciales o industriales que sean necesarias en el mercado interior o exterior para la defensa de la ganadería nacional y abaratamiento para el consumo de los productos ganaderos...”¹³ Es así como en octubre de 1934, la Junta Nacional de Carnes conforma la CAP, como una empresa dirigida por los ganaderos y financiada por sus propias ventas. En los estatutos de la Corporación consta como su objeto principal “el comercio y elaboración de los productos y subproductos de la ganadería, con destino tanto al consumo interno como a la exportación (...) para asegurar razonables beneficios a los ganaderos”¹⁴, frente al monopolio constituido por los frigoríficos de capital extranjero. La nueva entidad se haría cargo de una cuota del 11% sobre las exportaciones al Reino Unido¹⁵, tal como lo estipulaba el pacto Roca-Runciman. Esta cuota sería cubierta en un principio mediante acuerdos con frigoríficos privados, hasta que en 1943 la Corporación comienza a armar su propia red de frigoríficos, comprando plantas en funcionamiento, entre las que se contará la de Cuatrerros a partir del año 1952¹⁶. La adquisición de frigoríficos sólo fue posible cuando los ganaderos enrolados en CARBAP, tras una larga disputa, lograron desplazar de la conducción de la CAP a los invernadores de la Sociedad Rural. Esta entidad se oponía a expandir la influencia de la CAP, ya que su plena operatoria en el

¹² Ley N° 11.747, 7 de octubre de 1933, art. 5.

¹³ Ley N° 11.747, 7 de octubre de 1933, art. 5, inc. g).

¹⁴ Estatutos CAP, octubre 1934 y modificaciones, art. 4.

¹⁵ El 4% restante era cubierto por frigoríficos de capitales nacionales, como era el caso de Sansinena.

¹⁶ *Memoria descriptiva del establecimiento a través de sus aspectos más relevantes*, memoria de CAP sobre la planta de Cuatrerros, diciembre de 1979.

comercio de carnes podía representar una amenaza muy concreta sobre las ganancias de los frigoríficos y, de este modo, afectar los beneficios de los grandes invernadores (Smith, 1985:190).

III. Trabajadores de la carne: de las primeras formas organizativas hasta la unificación bajo la actual Federación

Si bien la instalación de los primeros frigoríficos en nuestro país data de fines del siglo XIX, y la gran expansión de esta industria se produce en el primer cuarto del siglo XX, los trabajadores de la carne debieron esperar a la década de 1940 para lograr una organización gremial estructurada a nivel nacional. De esta manera, las primeras huelgas tuvieron lugar en distintos frigoríficos pero con escasa o nula articulación con las demás plantas, dada la dispersión territorial que obstaculizaba la coordinación de las acciones. En los primeros años del siglo XX se trataba de conflictos aislados, incluso al interior mismo del frigorífico, cuyos detonantes podían ser cuestiones que no excedían los límites de los propios departamentos de producción, aunque en todos ellos se encontraban como reivindicaciones comunes la jornada laboral de ocho horas y mayores salarios (Lobato, 2004:155-159).

Ya en el contexto de la Primera Guerra Mundial, y a raíz del consiguiente aumento de la producción frigorífica nacional que redundó en mayores niveles de explotación de la mano de obra, las huelgas se generalizaron. Las demandas obreras reflejaban las condiciones de sobreexplotación e insalubridad en las que se trabajaba. Por su parte, los reclamos por las ocho horas e incrementos salariales seguían atravesando todos los conflictos. En este sentido, en localidades como Avellaneda, Berisso o Zárate, se desarrollaron grandes huelgas cuyo denominador común fue la represión estatal –que incluyó muertes y detenciones- y la gran cantidad de despidos. Las medidas de fuerza iban acompañadas por el apoyo de los vecinos de los frigoríficos y la solidaridad de otros gremios. Esta sucesión de huelgas en el marco de la Gran Guerra, también tuvo su expresión en el frigorífico Cuatros. En el año 1917, los trabajadores y sus familias fueron víctimas de la represión policial mientras se encontraban reunidos para definir próximas acciones de protesta, frente a una empresa que se mostraba intransigente ante sus

demandas. Un obrero asesinado y varios heridos fue el saldo de la acción represiva¹⁷, fiel reflejo de una realidad que recorría todo el país.

Hasta los primeros años de la década de 1930, la organización gremial por empresa siguió siendo la forma bajo la cual los trabajadores se agrupaban para luchar por sus reivindicaciones (Smith, 1985:59). Será recién en 1932, con la fundación de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), cuando se den los primeros pasos para poner en pie una organización que estructure a todos los trabajadores de la rama frigorífica. La nueva federación, impulsada y dirigida por militantes comunistas como José Peter, nucleaba en un comienzo a los principales frigoríficos del Gran Buenos Aires. Los trabajadores afiliados a la FOIC, la cual adhiere a la CGT desde de 1936, tenían entre sus principales objetivos terminar con el método de producción denominado *estándar*¹⁸, introducido en las fábricas junto a otras medidas para incrementar la productividad mediante la sobreexplotación del trabajo.

Nuevos elementos se introdujeron en el escenario sindical con la llegada de Juan D. Perón a la Secretaría de Trabajo, tras el golpe militar de 1943. Desde allí, mientras atendía determinados reclamos históricos de los trabajadores industriales -los cuales fueron plasmados en el convenio de 1946 para el caso de la industria de la carne-, implementó una política de conformación de sindicatos paralelos, dirigidos por sectores afines a sus planteos. De esta forma fue cumpliendo con el objetivo de eliminar la oposición dentro del movimiento obrero, la cual estaba representada por distintas corrientes de izquierda, reduciendo al mínimo posible la conflictividad en las principales ramas industriales. Esta política de intervención del estado en la organización de los trabajadores quedó evidenciada en el caso de la industria de la carne con el apoyo dado a Cipriano Reyes, quien terminó dirigiendo el gremio luego de desplazar al referente comunista José Peter, mencionado con anterioridad. Posteriormente, los trabajadores de la carne, encabezados por Reyes,

¹⁷ *La Nueva Provincia*, 5 de diciembre de 1917.

¹⁸ El estándar era el método por el cual se incentivaba a los trabajadores, mediante pagos extras, a realizar esfuerzos por sobre un mínimo de trabajo esperado. El producto alcanzado por ese mayor esfuerzo era posteriormente considerado como el nuevo mínimo que se tendría en cuenta, por lo cual resultaba que a mayor productividad, mayor explotación de la mano de obra, a cambio de pagos inferiores. Ver Smith, 1985; Lobato, 2004.

cumplirán un rol fundamental el 17 de octubre de 1945, movilizándose masivamente desde el Gran Buenos Aires para exigir la liberación del por entonces Coronel Perón, apresado en la isla Martín García como resultado de las presiones opositoras al interior del Ejército y de los sectores políticos más conservadores (James, 2010; Schiavi, 2008; Baily, 1985; Di Tella, 2003)¹⁹.

Por su parte, la Federación de la Carne, luego de cambiar sucesivamente su denominación en el proceso de conformación definitiva, el 10 de junio de 1947 quedará constituida bajo el nombre de Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne y Derivados (Chávez, 1998).

Asimismo, a nivel local, la organización de los trabajadores de la carne experimentó un paso definitivo en la primera mitad de la década de 1940, al fundarse el Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatreros”. Tal como consta en las actas del sindicato, a partir del día 30 de septiembre de 1944 la institución gremial quedó formalmente constituida, nucleando y organizando a los trabajadores de la planta ubicada en Gral. Cerri²⁰. Ese día, obreros y empleados reunidos en asamblea aprobaron el estatuto del nuevo sindicato y eligieron a los miembros de la Comisión Directiva. Su presidencia sería ejercida por Nicolás Barbarino²¹, quien tras sucesivos cambios en la conducción, se encontrará ocupando nuevamente el primer plano de la conducción del gremio durante la huelga del año 1962.

¹⁹ Más tarde, y ya con Perón en la presidencia, sobrevendrán las disputas entre éste y Reyes, por las cuales el dirigente sindical y fundador del Partido Laborista será perseguido, acusado de planear un atentado contra la vida del presidente y su esposa. Finalmente, será encarcelado y desplazado de los primeros planos de la política nacional.

²⁰ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatreros”. *Libro de Actas 1944-1948*.

²¹ El resto de esta primera Comisión Directiva estaba conformado por el Secretario, Francisco García; el Tesorero, Dante Viti; los Vocales, Orlando Testarmata, Juan García, Antonio Pérez, Salvador Mangano y Gabriel Landa; y los Vocales Suplentes, Diego Fabrizzi, Francisco Rivera y Rosendo Díaz. Ver Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatreros”. *Libro de Actas 1944-1948*.

Segunda parte

I. 1962: la huelga, su contexto y los primeros pasos

En marzo de 1962, el peronismo proscrito logró una contundente victoria en ocho de las catorce provincias que renovaban los cargos ejecutivos (James, 2010:213). Era la primera vez que dicho movimiento presentaba candidatos propios a una elección nacional desde el derrocamiento de Perón en 1955. El sindicalismo peronista fue el principal protagonista de este triunfo electoral, tras aportar los principales candidatos y sostener la campaña, confirmando este resultado el peso propio que había ido construyendo desde 1955, como el más genuino representante del movimiento cuyo líder llevaba casi siete años de exilio.

Sin embargo, aunque el presidente Frondizi decide anular las elecciones e intervenir las provincias en las que el peronismo había triunfado, no logra evitar ser depuesto por un nuevo golpe militar. El 28 de marzo de 1962 es derrocado, y en su reemplazo asume provisionalmente el Poder Ejecutivo Nacional José María Guido, por ese entonces presidente del Senado.

Las medidas adoptadas por el nuevo gobierno, en un marco de múltiples tensiones, estaban en consonancia con lo esperado por las cúpulas militares y la burguesía industrial. De esta manera, se profundizó el rumbo económico impulsado por Frondizi, avanzando sobre las condiciones laborales ganadas durante los gobiernos de Perón, y paralelamente se radicalizó la violencia estatal a la hora de reprimir la protesta obrera, mientras persistía la proscripción del peronismo y las cúpulas sindicales de los principales gremios incrementaban su acercamiento conciliador hacia el gobierno y los militares (Schneider, 2005; James, 2010).

Por su parte, los industriales buscaban supeditar las variaciones salariales a incrementos en la productividad. Si bien dicho proceso se acentuó durante el gobierno de

Fronzizi, y se volvió más violento durante el breve gobierno de Guido, podemos encontrar los primeros antecedentes en el segundo gobierno de Perón²².

Por último, el cuadro adverso para los trabajadores se completaba con una situación política profundamente convulsionada, dada la disputa existente al interior de las Fuerzas Armadas entre las dos facciones denominadas Azules y Colorados. Si bien ambos bandos eran antiperonistas, los Azules entendían que la participación del justicialismo era fundamental para que la clase obrera no resultara una amenaza de desborde social, mientras que los Colorados defendían a ultranza la proscripción absoluta de dicho movimiento. La cúpula sindical, nucleada en las 62 Organizaciones, se movía en este escenario con extrema cautela, acercándose y dialogando con los Azules, la facción que finalmente resultaría vencedora. Su pragmatismo estaba dirigido a conservar las posiciones logradas durante el gobierno de Frondizi, por lo cual, toda acción que implicara la defensa de las condiciones laborales ante los reiterados ataques por parte de las empresas y el gobierno provisional, quedaba supeditada a aquel objetivo (Potash, 1983; Schneider, 2005).

Las medidas de fuerza mermaron durante 1962, sin embargo, es posible observar registros de paros y quites de colaboración en la prensa escrita, cuyos principales titulares estaban dedicados a destacar crisis política y económica. Sindicatos como el metalúrgico, el ferroviario, el de los trabajadores de las universidades nacionales o del correo, aparecen protagonizando diversas acciones de lucha. En nuestra ciudad, podemos destacar el caso de Lanera San Blas, donde en el mes de julio fueron reducidas en un ochenta por ciento las

²² Es así que tras la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas y el cambio de la situación favorable que ofreció en un principio la posguerra, el gobierno peronista decidió un cambio de rumbo para su política económica, que se reflejó en medidas favorables para el sector agropecuario y el ingreso de capitales extranjeros, junto con los primeros intentos de “racionalizar la actividad industrial cuyo objetivo central era alcanzar mayores niveles de productividad” (Schiavi, 2009:21). El aumento de la productividad del trabajo era visto como la llave hacia la acumulación de capital que colocaría al país en una “nueva etapa de crecimiento económico, basada en la producción de maquinaria pesada y bienes de consumo duraderos de tipo intermedio” (Daniel James, 2010:85), tal como lo estipulaba el Segundo Plan Quinquenal. Este plan entró en conflicto con la clase obrera, toda vez que significaba intensificar el grado de explotación, aumentando ritmos de producción y avanzando sobre los derechos y el lugar que la clase trabajadora supo ganarse durante el primer gobierno de Perón, plasmados en los convenios colectivos y en la legislación laboral. Así, a partir de la crisis económica que comenzó en 1951, “toda esa esfera de las relaciones en el sitio de trabajo llegaría a ser el punto donde se centrarían las preocupaciones de las empresas y el Estado” (Daniel James, 2010:85). Los sucesivos gobiernos tras el golpe de 1955 no hicieron más que profundizar los intentos de recuperar el terreno perdido por parte de la burguesía industrial.

horas de trabajo, y hacia fines de agosto se suprimieron las labores de los días sábados y turnos nocturnos, mientras setenta trabajadores fueron despedidos²³. Por su parte, la Asociación de Empleados de la Universidad del Sur denunciaba a través de un comunicado “la maniobra intimidatoria y que atenta contra el derecho de huelga, llevada a cabo por las autoridades de la Universidad”²⁴, mediante telegramas enviados a los empleados, a lo que se agregaba el descuento de haberes a raíz de la reducción de la jornada laboral. Paralelamente, distintos gremios eran blanco de duras medidas por parte del gobierno nacional, como fue el caso de la Asociación Obrera Textil y la Federación Gráfica Bonaerense, las cuales sufrieron el retiro de su personería gremial, como represalia por las medidas de fuerza adoptadas²⁵. Sumado a esto, hacia principios de septiembre el gobierno emitió un decreto a través del cual reglamentaba el derecho de huelga²⁶, lo cual significaba una grave restricción sobre las libertades sindicales, ya que el Ejecutivo se asignaba la potestad de intervenir en prácticamente cualquier conflicto laboral que tuviera lugar en jurisdicción nacional, reservando a las provincias la misma atribución para los casos locales.

En este convulsionado contexto se inscribe la huelga nacional impulsada en 1962 por la Federación de la Carne, motivada por la posición de la patronal de no otorgar aumentos salariales hasta tanto no se modificara el convenio colectivo de 1946 que ya llevaba unos meses vencido. Su revisión era considerada crucial por las empresas frigoríficas, debido a la pretensión de avanzar sobre cuestiones como la productividad y la eliminación de diversas conquistas laborales. El perfil del conflicto se completaba con el rechazo a otorgar el aumento de emergencia pedido por el sindicato, en un contexto nacional recesivo y de creciente carestía²⁷.

²³ *El Atlántico*, 28 de julio y 31 de agosto de 1962.

²⁴ *El Atlántico*, 9 de agosto de 1962.

²⁵ *El Atlántico*, 26 de agosto de 1962.

²⁶ *La Nueva Provincia*, 4 de septiembre de 1962.

²⁷ A principios de 1960, la industria en sus distintas ramas llevó adelante despidos masivos, que en el caso específico de la carne se evidenció en la pérdida de 7000 puestos laborales (Ver James, 2010). Del análisis de estos hechos, el cual excede los límites del presente trabajo, se pueden desprender importantes conclusiones respecto a la política patronal de esos años, la anuencia del gobierno de Frondizi con los planes de racionalización de las empresas y la desmovilización propugnada desde las cúpulas sindicales.

En un principio, la Federación dispuso paros progresivos desde el 9 de agosto, como forma de manifestar su oposición ante la intransigencia del sector patronal y el consiguiente fracaso de las negociaciones. Los paros, que comenzaron siendo de una hora, para luego ir extendiendo progresivamente su duración, fueron seguidos por un lockout patronal en todas las plantas que se habían plegado a las medidas impulsadas desde la Federación, a partir del 13 del mismo mes²⁸.

Marcelino Presa, quien entró a trabajar en CAP-Cuaterros hacia el año 1959, se refiere de la siguiente manera al lockout impuesto por las empresas frigoríficas:

La Federación de la Carne decreta el paro (...), y a los pocos días las empresas decretan el lockout patronal. Cuando nosotros teníamos que volver a trabajar, nos cerraron las puertas y no pudimos entrar (...) Con lo cual la huelga se extendió por tres meses²⁹.

Por su parte, Jorge Bracalendi, quien al estallar el conflicto tenía dieciséis años y llevaba casi dos trabajando en la planta, recuerda cómo fue que se implementó el lockout tras los paros progresivos dispuestos por la Federación:

Un día fuimos (...) y nos encontramos con el portón cerrado. Porque ya venían haciendo huelga. Un día una hora, al otro día dos horas, al otro día tres horas. Cuando llegó a las ocho horas cerraron el portón³⁰.

El lockout es dispuesto por unas empresas conscientes de su fortaleza para imponer condiciones, frente a un gremio cuya dirección estaba muy lejos de proponer medidas de acción directa que implicaran la defensa a ultranza de sus demandas, ante la intransigencia patronal. Asimismo, el decidido apoyo del gobierno nacional cerraba un círculo virtuoso para las aspiraciones empresarias, junto a la demonización de los

²⁸ Las empresas emitieron un comunicado donde afirmaban que se había decidido “suspender a todo el personal hasta tanto la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne tome el compromiso formal ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, de normalizar las tareas y se avenga a discutir bases aceptables para incrementar los jornales y eliminar las trabas y abusos que afectan el normal y eficiente desarrollo de las operaciones industriales y de la productividad”. En Lobato, 2004:297.

²⁹ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 422, Marcelino Presa, 7 de abril de 2011.

³⁰ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 418, Jorge Alberto Bracalendi, 28 de abril de 2011.

trabajadores proveniente de la prensa más importante del país³¹ y a la intervención policial y militar en los conflictos. El cierre de los frigoríficos y la suspensión de todo el personal fueron garantizados por efectivos de Gendarmería Nacional y de la policía bonaerense, quienes ocuparon las plantas para mantener alejados a los trabajadores en huelga. En este sentido, en frigoríficos como La Blanca y La Negra, ambos de la localidad de Avellaneda, la policía y Gendarmería actuaron en conjunto al iniciarse el lockout, reprimiendo a los trabajadores que se oponían a la medida adoptada por las empresas³². En La Plata, por ejemplo, trabajadores y dirigentes gremiales fueron detenidos a escasos días de estallado el conflicto³³.

Por su parte, en la planta de Gral. Cerri la medida de fuerza fue llevada adelante por el sindicato de los trabajadores de Cuatros³⁴. Una vez finalizada la huelga, la cual se extendió desde el 9 de agosto hasta el 2 de noviembre de 1962, la mayor parte de la dirección local fue despedida de la empresa y, con esto, desplazada de sus cargos en el gremio. Así lo recuerda Hugo Lacatena, quien había ingresado al frigorífico en octubre de 1960, y a partir de 1972 comenzó a desempeñar tareas en el sindicato:

Cuando se terminó la huelga –se perdió la huelga porque no dieron aumento– echaron a los dirigentes gremiales, gente de la Federación renunció, a los dirigentes de acá de Cerri los echaron del frigorífico³⁵.

Si bien uno de los reclamos, tal como lo afirma el entrevistado, era el aumento salarial, lo que estaba en juego en este conflicto era algo que iba más allá de una mejora en

³¹ A modo de ejemplo, cabe mencionar algunos fragmentos de un artículo publicado por el diario Clarín en septiembre de 1962: “Hay que deponer intransigencias y olvidarse del amor propio y de la política gremial. Si fuera necesario, deberían designarse nuevos representantes para las negociaciones, que no estuvieran desgastados por los resquemores de las tratativas anteriores (...) Las empresas han pedido una mayor productividad a los obreros, no por capricho sino porque, dada la situación de los mercados internacionales, no pueden hacer otra cosa”. En Chávez, 1998:37.

³² *La Nueva Provincia*, 14 de agosto de 1962.

³³ *El Atlántico*, 20 de agosto de 1962.

³⁴ La Comisión Directiva del sindicato tenía nuevamente a Nicolás Barbarino como su Secretario General, y se completaba con los siguientes nombres: Raúl Roldán, Rufino Ares, Raúl Almada, Enzo Rodríguez, Miguel Costas, Arnino Virgili, Jorge Costas, Ricardo Navarro, Roberto Díaz, Delfín Blanco, Eugenio Hernández, Dionisio Maldonado y Armando Fernández. Ver Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

³⁵ Archivo de la Memoria de la UNS, entrevista Hugo Lacatena, 16 de mayo de 2007.

el ingreso de los trabajadores. Como ya señalamos, la burguesía industrial tenía como objetivo avanzar sobre las conquistas obreras logradas durante los primeros años del peronismo. Una vez vencido el convenio de la carne de 1946, las empresas frigoríficas encontraban en el año 1962 un contexto propicio para lograr un nuevo convenio, que implicara el total desmantelamiento de los principales derechos logrados por los trabajadores, para hacer frente en mejores condiciones a las nuevas exigencias marcadas por los cambios en la economía³⁶.

II. Trabajadores y dirigencias: el callejón sin salida de la política dialoguista

Tal como se puede apreciar en las actas del sindicato de CAP-Cuaterros, el rumbo general del conflicto era definido por la cúpula de la Federación, a través de la Comisión de Salarios³⁷. Así, las asambleas convocadas tenían como objetivo refrendar los pasos dados, o apoyar los que estén próximos a darse, y poner al tanto a los trabajadores de los avances o retrocesos que se iban experimentando en la disputa con la patronal.

No obstante, tanto los testimonios orales, como la prensa escrita y los documentos producidos por el gremio, reflejan que la huelga fue tomando formas específicas en cada frigorífico, donde su correspondiente sindicato llevaba adelante acciones con relativa independencia de lo que sucediera en las restantes plantas, aunque supeditadas en última instancia a lo resuelto por la Federación, en el marco de las discusiones que se iban dando con los representantes de la industria de la carne.

En las distintas entrevistas realizadas no se hace referencia a medidas de acción directa que buscaran torcer la dura realidad de estar en paro por un tiempo tan prolongado, sino que priman las referencias al duro transcurrir del conflicto y sus efectos sobre las familias trabajadoras, a la vez que intentan explicar sus causas como así también el balance que arrojó su desenlace. Del mismo modo, dejan entrever una práctica sindical desligada del debate asambleario, desde el momento en que las pocas veces que se mencionan reuniones de este tipo, se las coloca en un plano totalmente secundario en medio de un

³⁶ La extensión del conflicto abarcó la totalidad de los grandes frigoríficos del país, representados por aquellos que operaban bajo la órbita de la CAP, como así también por Swift, Anglo, Armour y La Blanca, entre otros.

³⁷ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuaterros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

relato cuya centralidad está monopolizada, como ya dijimos, por la dureza de la huelga y sus efectos inmediatos sobre los trabajadores.

La primera referencia sobre el conflicto que podemos encontrar en la documentación del sindicato, corresponde a la reunión del Cuerpo de Delegados del día 9 de marzo de 1962, en la que el Secretario General anuncia la recepción de una nota remitida por la Federación, por la cual informaban que se había realizado un pedido de aumento salarial, y que se estaba a la espera de una respuesta. A partir de aquí, comienzan a aparecer en el registro notas provenientes de Buenos Aires, o informes dados por representantes locales del gremio luego de haber asistido a reuniones en dicha ciudad, donde se daba cuenta de la evolución de la discusión salarial y por el nuevo convenio, ya que el por entonces vigente habría de vencerse el 30 de junio. Por su parte, en reiteradas ocasiones la patronal no concurrió a los encuentros acordados, lo que motivó que la Federación determinara a mediados del mismo mes un primer paro de quince minutos.

Como decíamos, el rumbo seguido por el gremio a lo largo del conflicto se basó en una misma lógica, consistente en decisiones adoptadas centralmente por la Federación, cuya carta de negociación con la patronal era la Comisión de Salarios –conformada, entre otros, por el propio Secretario General Eleuterio Cardoso-, las que luego eran giradas a todas las filiales del país para su ejecución. Así, la conducción del sindicato local se encargaba de instrumentalizar los pasos definidos por la Federación, reuniendo al Cuerpo de Delegados para ultimar detalles, y convocando a asambleas cuando así se establecía en Buenos Aires, a los efectos de refrendar lo allí decidido, y poder mostrar ante la patronal y el gobierno que la política seguida contaba con aval de las bases.

A su vez, es notoria la ausencia de expresiones de disenso en la documentación estudiada. Los registros de las asambleas y reuniones de delegados reflejan una situación en la que la dirección local del gremio carecía de manifestaciones opositoras que cuestionaran su conducta durante el conflicto. Sin embargo, esto no implica directamente que trabajadores de base no hayan intervenido en diferentes ocasiones con propuestas alternativas a lo impulsado por la Comisión Directiva. En este sentido, durante la asamblea realizada el día 17 de julio de 1962, convocada para establecer los pasos a seguir ante la indefinida situación salarial y del convenio, y luego de un informe de lo decidido

centralmente a nivel nacional, un trabajador propone que “se hagan paros por tiempo indeterminado, facultando al cuerpo ejecutivo a levantarlos cuando lo creyera conveniente”³⁸. Su moción aparecía contraria a la posición dialoguista del gremio, que venía tolerando numerosos desplantes por parte de la patronal. Sin embargo, otra moción se contrapuso, la cual sostenía que los paros “se hagan de acuerdo a como lo resolvió el Consejo Federal”³⁹. Luego de un debate, cuyos rasgos son omitidos por las actas, gana esta segunda moción por amplia mayoría. De esta manera, la misma lógica se repetiría en las asambleas realizadas durante la huelga, cuyas resoluciones en ninguno de los casos resultarían contrarias a la línea sostenida por la conducción del sindicato.

En la edición de *El Atlántico* del día 26 de agosto de 1962 se informa sobre la realización de una asamblea en el club Juventud Unida de Gral. Cerri, con la presencia del Secretario General de la Federación, Eleuterio Cardoso. Según el periódico local, se trataba de una asamblea informativa, “donde se dio cuenta a los trabajadores de la marcha del conflicto, al décimo quinto día de inactividad laboral”⁴⁰. La asamblea se convocó a instancias de lo decidido en una reunión nacional de secretarios generales, en la cual se aprobó que los miembros de la Comisión de Salarios recorran todas las filiales del país, para informar a los afiliados sobre las novedades del conflicto. Cabe señalar que de acuerdo al libro de actas, la Comisión Directiva del sindicato dispuso que la asamblea habría de realizarse el sábado 25 de agosto, siendo ésta la última información que la documentación sindical nos brinda al respecto: las actas no registran la realización y desarrollo de la asamblea, siendo así la prensa escrita la única fuente que corrobora su efectiva concreción. Este caso constituye una excepción, en un libro de actas que refleja cada una de las asambleas que fueron convocadas a lo largo del conflicto, y de las cuales podemos apreciar, entre otros aspectos, el número de asistentes, el desarrollo del temario y las resoluciones adoptadas. Tal omisión, posiblemente, se sustente en el carácter “informativo” que la dirección nacional del gremio le imprimió a la asamblea. La misma, pese al intento de reducirla a una mera reunión informativa, podría ser la oportunidad para que algunos

³⁸ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatrerros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

³⁹ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatrerros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

⁴⁰ *El Atlántico*, 26 de agosto de 1962.

afiliados pusieran en tela de juicio, ante representantes de la propia conducción de la Federación –en este caso, su máximo referente, Eleuterio Cardoso-, la política seguida durante el conflicto con la patronal. Así, uno de los trabajadores entrevistados afirma haber pedido la palabra para preguntarle a Cardoso por qué se hacía la huelga, siendo que dada la coyuntura económica los frigoríficos no se verían perjudicados. Su pregunta, sostiene, no obtuvo respuesta⁴¹.

En medio de un conflicto que distaba cada vez más de ofrecer una salida favorable a los trabajadores, tuvo lugar la anulación de los comicios realizados en 1961, en los cuales había sido electa la conducción de la Federación. El decreto del Poder Ejecutivo, con fecha 11 de septiembre, venía a responder a la demanda de impugnación de las elecciones por parte de la Lista Blanca, opositora a la línea de Cardoso, cuyo principal referente era Ernesto Escalada del frigorífico Wilson. Cabe señalar que esta planta, y las de Zárate y Gualeguaychú que también respondían a Escalada, no se plegaron a la huelga impulsada por la Federación (Lobato, 2004; Chávez, 1998). Ante esta situación de incertidumbre, la Federación dispuso que en todas las filiales se realizaran asambleas, con el objetivo de refrendar a la Comisión de Salarios como la única autoridad reconocida por los trabajadores en la discusión con las empresas y el gobierno⁴². A su vez, de acuerdo a lo que se desprende de las actas del sindicato de Cuatrerros, el principal organismo de los trabajadores de la carne quedaría desde fines de septiembre a cargo de un síndico designado por el estado. Por todo esto, podemos ver a una dirigencia nacional cada vez más condicionada por el gobierno y las empresas, al tiempo que se mantenía tras el cerco de la estrategia dialoguista, en medio de un conflicto que progresivamente se iba escapando de su control y cuya evolución no dejaba de estar subordinada al objetivo de preservar su posición en los primeros planos del escenario político y sindical.

Al mismo tiempo, los registros que disponemos no demuestran un descontento en las bases que pueda haber derivado en conducciones desbordadas, por lo cual el pragmatismo sindical no parece haber sido amenazado por esa vía. Por el contrario, en el plano local, las actas, periódicos y testimonios orales no se refieren a disidencias concretas

⁴¹ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 321, Ambleto Busaca, 18 de junio de 2008.

⁴² Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatrerros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

por parte de los trabajadores, que hayan puesto en jaque los lineamientos bajados desde las distintas instancias de dirección. Un elemento más a tener en cuenta al respecto, es que el Cuerpo de Delegados, una herramienta clave de organización de los trabajadores de base, no se reunió formalmente con la Comisión Directiva durante los últimos sesenta días del conflicto⁴³. Si bien dicho cuerpo respondía directamente a la conducción del gremio, tal como se puede inferir a partir de las actas que registraban las reuniones con los delegados, su nula actividad en las horas más cruciales de la huelga no deja de ser un dato importante que expone la ausencia, o el eventual silenciamiento, de cualquier rasgo de descontento, que legítimamente podría haber sido canalizado por los propios trabajadores hacia la acción directa⁴⁴.

A fines de octubre, a través de una solicitada publicada en los diarios de circulación local, el frigorífico CAP-Cuaterros anunció a la población el fin del lockout, al comunicar que “en respuesta a las inquietudes demostradas por nuestro estimado público consumidor, en razón de la ausencia temporaria de nuestros productos (...) tenemos el placer de anunciarles que estamos nuevamente en las mejores condiciones para atender sus estimados pedidos de carnes, menudencias, factura de cerdo, productos envasados, grasas, jabón, etc., etc.”⁴⁵. Tras casi tres meses de huelga, el frigorífico no sólo cubría sus compromisos con el exterior, sino que ya podía atender la demanda interna. Mientras tanto, fuera de la planta, la huelga tenía los días contados, al igual que los puestos de trabajo de muchos de sus protagonistas.

Finalmente, en el mes de noviembre y tras el desgaste que significó un conflicto tan prolongado, fueron las asambleas de los distintos sindicatos nucleados en la Federación las que decidieron cesar con la huelga, ante la nula perspectiva de alcanzar las

⁴³ Luego de la reunión del día 29 de septiembre, el cuerpo de delegados recién volvió a reunirse con la Comisión Directiva el 23 de noviembre, cuando la huelga ya había sido levantada. Ver Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuaterros”. *Libro de reuniones del cuerpo de delegados*.

⁴⁴ No obstante, una vez finalizada la huelga encontraremos en el frigorífico de Berisso una excepción a esta situación general, al ponerse en cuestión públicamente la política seguida por la conducción de la Federación. Así ocurrió en marzo de 1963, cuando Eleuterio Cardoso asistió a una asamblea realizada en dicha localidad, la cual dejó “un saldo desfavorable para la unión del Gremio de la Carne”, tal como lo informó el delegado de CAP-Cuaterros. A partir de allí, los delegados del frigorífico de Berisso llevaron al Consejo Federal la moción de expulsar a Cardoso de la Federación, siendo sin embargo rechazada por la mayoría de los presentes. Ver Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuaterros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

⁴⁵ *El Atlántico*, 31 de octubre de 1962.

reivindicaciones que motivaron el paro. De forma paulatina, y como un efecto dominó, cada una de las filiales del país se plegaron a la misma decisión (Lobato, 2004:299). En este sentido, cabe señalar que la propia Federación impulsaba esta decisión, buscando el retorno a las fábricas tras haberse agotado su política dialoguista.

Así lo decidieron los trabajadores de CAP-Cuatreros, durante la asamblea realizada el día 1° de noviembre. Tras vanos intentos por parte de la Comisión de Salarios de alcanzar algún acuerdo con los grandes frigoríficos, que no se tradujera en la completa pérdida de lo exigido mediante la huelga, la Federación informó a todas sus filiales que “las empresas no aceptaban ningún arreglo por cuanto para ellas el problema estaba superado y que, de acuerdo a esto, la Comisión de Salarios entendía que esto ya era un asunto liquidado”⁴⁶. A instancias de la conducción del sindicato local, cuyo planteo era que “se había llegado a una situación a la que había que dar un corte definitivo”⁴⁷, no tardó en aprobarse una moción que determinaba el levantamiento del paro, acompañada de un aplauso propuesto por uno de los delegados, “como reconocimiento a la labor desarrollada por la Comisión de Salarios, que no ha podido cristalizar el objetivo perseguido, pero ha trabajado incansablemente”⁴⁸.

Por su parte, la Comisión Directiva del sindicato de Cuatreros, luego de poner a consideración su permanencia al frente del gremio, fue ratificada por la asamblea, la cual aprobó la moción de un delegado del frigorífico que propuso que siga hasta la finalización del mandato, dado que “había actuado en todo momento en forma correcta y satisfactoria”⁴⁹. Más allá de que las actas no brindan detalles sobre la recepción de tal propuesta, por lo cual desconocemos si su aprobación fue precedida de debates u objeciones, algunos de los testimonios orales recogidos señalan que la imagen de los dirigentes quedó muy dañada tras la finalización de la huelga, en particular la de Eleuterio

⁴⁶ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatreros”. *Libro de Actas 1960-1965*. El derrotismo de esta caracterización puede verse muy bien resumido en un hecho ocurrido el 12 de octubre anterior: Eleuterio Cardoso había viajado especialmente a Viedma con el objetivo de reunirse con el presidente José María Guido. Sin embargo, el primer mandatario no dio lugar al encuentro, siendo éste un ejemplo más de la hostilidad del gobierno nacional hacia los reclamos obreros y, a su vez, de la debilidad política que por entonces demostraba la Federación. Ver Chávez, 1998:42.

⁴⁷ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatreros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

⁴⁸ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatreros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

⁴⁹ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatreros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

Cardoso⁵⁰. De este modo, al estar la conducción local totalmente alineada con el oficialismo de la Federación, y al haber sido tan costosa la derrota sufrida por los trabajadores, nos permitimos suponer que la situación resultó ser bastante más compleja de lo que se expone en las actas. En este sentido, un elemento central para poder verificar este supuesto vendrá dado por la realización de nuevas entrevistas, orientadas a la profundización de estos aspectos que por ahora se nos aparecen difusos.

III. Los trabajadores de la carne, el pueblo de Gral. Cerri y los gremios locales: solidaridad y conflicto

La larga huelga significó un importante desgaste para miles de familias de todo el país, que estuvieron tres meses sin percibir ingresos, al tiempo que resistían las presiones patronales que buscaban quebrar su voluntad. Las suspensiones cayeron sobre 30 mil trabajadores de los llamados “grandes frigoríficos”, sobre una planta total que contaba con aproximadamente 35 mil hombres y mujeres⁵¹.

La extensión en el tiempo claramente conspiraba contra los medios de vida de las familias obreras, toda vez que el fantasma de la carestía aparecía como otro adversario implacable en esta lucha. En este sentido, cabe señalar las redes de solidaridad que se tendieron para contribuir al sostenimiento de la medida de fuerza, y que varios de los entrevistados mencionaron como uno de los aspectos más notables de aquellos días.

La solidaridad provino de distintos sectores. A nivel nacional, por ejemplo, el gremio que nucleaba a los trabajadores de la llamada “industria chica” de la carne, la Federación Gremial de la Carne, decidió realizar paros en apoyo al proceso huelguístico que se estaba desarrollando en los grandes frigoríficos⁵². Por otro lado, en el plano local, Marcelino Presa se refiere a la solidaridad de los obreros portuarios con los trabajadores de CAP-Cuaterros:

⁵⁰ Ver Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 422, Marcelino Presa, 7 de abril de 2011.

⁵¹ *El Litoral*, 4 de septiembre de 1962.

⁵² “El plenario de secretarios generales (...) trató el problema de los (...) trabajadores de los grandes frigoríficos y ha decidido que si después del referido paro de 24 horas del martes no hay reacción favorable en favor del aumento de salarios, se adopten nuevos paros por un lapso de 48 horas”. *El Litoral*, 24 de agosto de 1962.

Sabíamos ir al sindicato (...) íbamos a buscar pescado. Porque uno de los sectores gremiales que se portó muy bien, muy solidarios con nosotros, fue la gente de acá de los obreros portuarios. Nos llevaban pescado⁵³.

Asimismo, las actas correspondientes a la reunión de Comisión Directiva realizada el 17 de septiembre de 1962, dan cuenta de la recepción de una nota proveniente de la Unión Ferroviaria local, mediante la cual se anunciaba la realización de un festival cinematográfico, cuya recaudación iría en total beneficio del gremio de la carne. Dicha nota informaba que para financiar el evento el gremio ferroviario destinaría la suma de dos mil pesos⁵⁴.

Por su parte, el sindicato de Cuatrerros organizaba el abastecimiento de las familias en huelga. La Comisión de Solidaridad, que había sido conformada hacia fines de agosto, se encargaría de esta tarea⁵⁵. Además de recibir, como ya señalamos, aportes de sindicatos como el de los obreros marítimos, también compraba y distribuía alimentos entre sus afiliados⁵⁶.

El mismo entrevistado también da cuenta de otras formas buscadas por los trabajadores para paliar la falta de ingresos durante la huelga. Así, recuerda que muchos cazaban liebres en los campos que rodeaban al frigorífico. Otra vía seguida era la búsqueda de trabajos temporales en la zona cercana a Gral. Cerri. Se trataba de distintas alternativas que buscaban individualmente los obreros en paro, ante la falta de perspectivas que indicaran una pronta finalización del conflicto.

Por otro lado, la huelga puso a prueba las relaciones entre los vecinos de Gral. Cerri. Al tratarse de una localidad pequeña, donde no hay lugar para el anonimato, las conductas en una situación límite, como la de la huelga en cuestión, son determinantes para el sostenimiento en el tiempo de una medida de esas características y quedan marcadas a fuego en la memoria de sus protagonistas. De esta forma, se evidencia la estrecha relación entre el frigorífico y la localidad de Gral. Cerri, en la medida en que toda su población dependía de una manera u otra de lo que aconteciera en la planta. Así se tratara de obreros,

⁵³ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 422, Marcelino Presa, 7 de abril de 2011.

⁵⁴ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico "Cuatrerros". *Libro de Actas 1960-1965*.

⁵⁵ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico "Cuatrerros". *Libro de Actas 1960-1965*.

⁵⁶ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 422, Marcelino Presa, 7 de abril de 2011.

empleados administrativos, jerárquicos o pequeños comerciantes, nadie podía permanecer indiferente a los acontecimientos referidos al frigorífico.

Distintos testimonios destacan la solidaridad de los pequeños comerciantes del pueblo, que aportaban al sostenimiento de la huelga, entregando mercaderías o bien vendiendo sus productos, pero postergando los respectivos cobros para después de finalizada la huelga⁵⁷.

Como otro aspecto de esta situación vemos que, si bien la medida de fuerza demostró una adhesión total entre los trabajadores del frigorífico, en el mes de septiembre las actividades fueron retomadas en las distintas plantas involucradas. Tanto en Gral. Cerri como en todo el país, las empresas dieron por finalizado el lockout y reabrieron sus puertas, mientras los trabajadores se negaban a ceder en sus posiciones. Una clave para entender cómo fue posible que las chimeneas volvieran a cobrar vida, con la totalidad de obreros y empleados resistiendo los intentos de las empresas por doblegar la huelga y así imponer sus nuevas condiciones laborales, la podemos encontrar en las tareas desarrolladas por los jerárquicos. Estos empleados estaban encuadrados bajo un convenio diferente al que correspondía a obreros y empleados en general, y no se encontraban sindicalizados, ya que para acceder a un cargo jerárquico debían renunciar a su filiación sindical. De esta manera, quienes revestían dichos cargos fueron convocados por las empresas para cumplir con las actividades que mínimamente permitieran retomar el funcionamiento, rompiendo así lazos de solidaridad vitales para el éxito de la huelga. Norberto Pérez, quien en 1962 se encontraba trabajando en CAP-Cuaterros bajo la figura de aprendiz –la cual también estaba excluida del convenio colectivo–, grafica este panorama planteado al suspenderse el lockout:

Tuvimos que ir nosotros, que estábamos fuera de convenio. Se vendieron muchos productos que estaban acopiados allí (...) Y nos tocó a un grupo de más o menos (...) treinta y pico personas hacer de obreros⁵⁸.

Sin embargo, hubo excepciones entre el personal jerárquico. Algunos testimonios mencionan que una vez terminada la huelga, una persona que desempeñaba tareas como

⁵⁷ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 422, Marcelino Presa, 7 de abril de 2011.

⁵⁸ Archivo de la Memoria de la UNS, entrevista a Norberto Pérez, 20 de mayo de 2007.

jefe de despacho fue despedido por haberse plegado a la medida de fuerza junto a los trabajadores⁵⁹.

Las tareas desarrolladas por el personal jerárquico, a su vez, estaban garantizadas por efectivos de la Marina, quienes custodiaban la planta frente a eventuales reacciones por parte de los trabajadores que se encontraban sosteniendo la huelga fuera del frigorífico. Un volante elaborado por el sindicato de Cuatrerros en agosto de 1962, dirigido al pueblo de Cerri y motivado por acusaciones provenientes desde la empresa, da cuenta de la estrecha vigilancia que rodeaba la empresa:

Entendemos que por hacernos aparecer como terroristas han dejado en ridículo a la vigilancia, pues con las patrullas que custodian el edificio es imposible que se les hayan introducido tres personas y hayan llegado al corazón del frigorífico sin poder ser apresados⁶⁰.

Por su parte, diversos testimonios coinciden en la tensión que generaba entre los habitantes del pueblo de Cerri, y más específicamente entre los trabajadores en paro, que hubiera empleados que siguieran asistiendo al frigorífico a realizar tareas en plena huelga. De acuerdo a las palabras de Ricardo Deveaux,

Algunos no la pasaron muy bien, porque cuando iban a trabajar y regresaban, y los días de paro seguían... no ocurrieron grandes cosas, pero algunas cosas ocurrieron. Una cosa lógica...⁶¹

Ambieto Busaca, quien trabajó en el frigorífico hasta ser despedido una vez terminada la huelga, recuerda que

el obrero, el obreraje como nosotros (...) de bajo perfil (...) esos hicimos huelga todos, pero los grandes, los capataces, supervisores, superintendentes, esos trabajaron todos (...) cómo puede ser que vos estés trabajando y el hermano esté en huelga. El obrero estaba en la casa y él estaba carnereando⁶².

⁵⁹ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 418, Jorge Alberto Bracalendi, 28 de abril de 2011.

⁶⁰ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 14, Legajo 25.

⁶¹ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 448 B-1, Ricardo Deveaux, 11 de octubre de 2011.

⁶² Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 321, Ambieto Busaca, 18 de junio de 2008.

Sin embargo, al frigorífico no sólo iban los jerárquicos y otras personas contratadas fuera de convenio. Uno de los entrevistados afirmó que algunos trabajadores, que conformaban una pequeña minoría, decidieron retomar sus funciones una vez levantado el lockout. Como consecuencia de esta decisión, el sindicato determinó la expulsión de estos trabajadores⁶³. En relación a esto, las actas indican que a principios de noviembre se tomó una medida de estas características contra dos afiliados. Luego de rechazar sus respectivas notas de renuncia, la Comisión Directiva resolvió expulsar a ambos del gremio “por el delito de traidor al mismo”⁶⁴.

Cabe señalar, en relación a esto, que las empresas, en su intento por salir victoriosas de este conflicto, profundizaban la estrategia que apuntaba a horadar la voluntad de los trabajadores en huelga. A modo de ejemplo, además de las versiones que hacían circular respecto a supuestos atentados llevados a cabo por los propios trabajadores, en distintas ocasiones publicaron solicitadas en los periódicos más importantes del país y en aquellos editados en las localidades donde se encontraban los grandes frigoríficos del interior. Así, al determinar la finalización del lockout, la CAP se dirigió a sus empleados mediante una solicitada por la cual los convocaba a retomar las tareas, las cuales estarían sujetas a las nuevas pautas que habían sido definidas unilateralmente por la empresa – referidas al aumento salarial que se otorgaría, su cálculo y vigencia; la reestructuración interna de tareas; quiénes serían reincorporados; entre otros aspectos-⁶⁵.

De todas formas, una planta que ocupaba a más de mil trabajadores, como era el caso de CAP-Cuaterros, necesitaba algo más que un pequeño grupo de hombres para volver a funcionar normalmente. Aquí es importante señalar que esa normalidad, es decir una planta produciendo con su capacidad a pleno, estaba lejos de ser alcanzada, aún incluso con anterioridad a la huelga, dada la situación por la que atravesaba la producción ganadera durante ese año. Una sequía implacable había reducido drásticamente el ingreso de animales a las plantas frigoríficas, lo que redundó en una esperable merma en la producción. De esta manera, y con el agravante de una economía nacional sumida en la

⁶³ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 449 B, Hugo Lacatena, 11 de octubre de 2011.

⁶⁴ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuaterros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

⁶⁵ *El Atlántico*, 19 de septiembre de 1962.

recesión, el escenario en el que se desarrolló la larga huelga de 1962 resultaba muy favorable para las empresas, las cuales podían mantenerse firmes en su intransigencia, ya que el efecto de una huelga por tiempo indeterminado era irrelevante ante la disminución abrupta de la producción. Uno de los testimonios recogidos recuerda que al anunciarse la huelga, la reacción de los directores de la CAP a nivel nacional fue desoír el reclamo gremial y dejar que los trabajadores paren. De acuerdo al entrevistado, quienes dirigían CAP dijeron: “que sigan, dejamos parado todo. Vendemos todo lo que tenemos”⁶⁶. Sin la suspensión masiva de personal, planteada como una respuesta a los paros por hora, los frigoríficos habrían tenido que suspender o despedir trabajadores como consecuencia de la mencionada caída de la producción. Así planteadas las cosas, la huelga y el consiguiente lockout se transformaron en el oxígeno esperado por los frigoríficos.

IV. Un final anunciado

El desenlace de la huelga se tradujo en una contundente derrota para los trabajadores de la carne. Por un lado, hubo cientos de despidos en los grandes frigoríficos del país. Lejos de tratarse de un hecho aislado, estas empresas actuaban en sintonía con lo que venía sucediendo en otras ramas de la economía, en las que las suspensiones y cesantías estaban a la orden del día. En CAP-Cuatreros, los trabajadores debieron hacer una larga fila frente a la puerta del establecimiento, al tiempo que personal jerárquico con el respaldo de efectivos de la Marina le comunicaba a cada uno su nueva situación laboral. El testimonio de Ricardo Devaux ilustra esta situación:

Atrás de la huelga (...) vino una limpieza muy grande (...) Cuando hubo que ingresar, había como un comité en la entrada del frigorífico y le decían: “usted tiene trabajo, usted no tiene más trabajo, usted pase, usted venga mañana”⁶⁷.

De esta manera, el sector patronal, apoyado en su inmejorable posición tras haber doblegado la huelga, a lo que se sumaba una dirigencia gremial carente de toda capacidad

⁶⁶ Archivo de la Memoria de la UNS, entrevista a Norberto Pérez, 20 de mayo de 2007.

⁶⁷ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 448 B-1, Ricardo Devaux, 11 de octubre de 2011.

de respuesta, aprovechó para avanzar sobre aquellos obreros y empleados que se habían plegado al paro. En Cuatrerros, el castigo recayó principalmente sobre el activismo, los delegados y la dirección del sindicato.

La Comisión Directiva sufrió el despido de varios de sus miembros, incluido su secretario general, por lo cual la mayoría de los cargos quedó sin efecto. De este modo, se convocó a una asamblea que determinó que los cinco representantes de la dirección que no habían sido cesanteados por la empresa, se constituyeran en Comisión Provisoria, hasta que fuera electa una nueva conducción para el gremio⁶⁸.

Por otra parte, Hugo Lacatena recuerda que estos despidos fueron sin indemnización, “por ser dirigentes sindicales y haber perdido la huelga”⁶⁹, por lo que luego iniciaron juicios contra la empresa. Estas medidas por parte del sindicato, que nunca excedieron los carriles institucionales, eran complementadas con la búsqueda de mediadores entre la patronal y el gremio. A modo de ejemplo, cabe señalar que se apeló a las autoridades municipales para que intercedieran ante la gran cantidad de despidos. Sin embargo, el representante de CAP-Cuatrerros faltó a la cita prevista, y posteriormente la empresa publicó una solicitada en la que desmentía cualquier posible modificación de las nuevas condiciones laborales impuestas, a partir de las tratativas de mediación difundidas por el gremio⁷⁰.

Muchos de los trabajadores que no fueron despedidos tuvieron como destino la relocalización en distintas áreas dentro de la fábrica. Esto se correspondió con la reestructuración de los procesos productivos que lograron implementar los frigoríficos en todo el país, una vez desmantelada la huelga y, con ella, toda resistencia posible.

Tal como lo anhelaban los grandes frigoríficos, el convenio de 1946, cuyo contenido recogía históricas conquistas obreras, fue reemplazado por nuevas condiciones impuestas por las empresas, las cuales cayeron sobre los trabajadores con todo el peso de la derrota. Esta situación “fue algo unilateral. ‘Acá se van a tener que atar a esto’. Entonces, a cada uno de nosotros, nos entregaron un librito de cartulina donde figuraban las nuevas

⁶⁸ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatrerros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

⁶⁹ Archivo de la Memoria de la UNS, entrevista Hugo Lacatena, 16 de mayo de 2007.

⁷⁰ Ver *El Atlántico*, 9, 13, y 15 de noviembre de 1962.

pautas para trabajar”⁷¹. Entre otras pérdidas, se pueden contar los jornales por enfermedad, la garantía horaria y las seis horas para trabajos insalubres (Schneider, 2005:194).

A partir de las elecciones realizadas en noviembre de 1963, Julio Barroso se convirtió en el nuevo Secretario General del gremio local. De todas formas, ya venía desempeñando el cargo desde febrero de ese mismo año, al haber sido designado en una asamblea para conformar la nueva Comisión Provisoria, en virtud de que habían sido suspendidas las elecciones por no haberse presentado ninguna lista⁷². Con esta nueva dirección, que en menos de un año pasaría a estar liderada por el hasta entonces pro secretario Celso Virgili –dada la pronta renuncia de Barroso–, se inició una etapa sin conflictos abiertos entre el gremio y el frigorífico. Así lo afirma uno de los trabajadores entrevistados, al decir que cuando la Federación ordenaba un paro,

Nosotros siempre colaborábamos con la empresa para que la gente de sala de máquinas, calderas, usina (...) y alguna gente de los corrales que podían recibir hacienda, nosotros los dejábamos que vayan⁷³.

Como aquí vemos, la derrota para los trabajadores no sólo se manifestó en numerosos despidos o en una mayor explotación laboral. Su complejidad también se evidenció en una nueva dirección sindical que, al haber vivido en carne propia el transcurrir y las consecuencias de la huelga, supo extraer las lecciones necesarias para adaptarse al nuevo escenario y poder convivir en relativa calma con la empresa.

Esta mayor autonomía del sindicato de la carne respecto a la Federación, que aparece como una de las consecuencias del desenlace de la huelga de 1962, fue un fenómeno que se dio a escala nacional. El testimonio anterior pone de manifiesto las dificultades por parte de la Federación de volver a impulsar de forma centralizada una medida de fuerza, dado el nuevo escenario planteado al interior de los frigoríficos y el descrédito que rodeó a la dirigencia gremial tras la fallida huelga. A esto debemos sumarle la intervención judicial que recayó sobre el gremio en mayo de 1963, como un capítulo más

⁷¹ Archivo de la Memoria de la UNS, entrevista a Norberto Pérez, 20 de mayo de 2007.

⁷² Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuatrerros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

⁷³ Archivo de la Memoria de la UNS, Entrevista N° 449 B, Hugo Lacatena, 11 de octubre de 2011.

de la disputa de la opositora Lista Blanca, liderada por Ernesto Escalada, en torno a las elecciones de octubre de 1961. Este avance del Estado sobre la organización de los trabajadores de la carne no mereció por parte del sindicato de CAP-Cuaterros más que unas notas de repudio, dirigidas a la CGT y al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, por las cuales solicitaba que intervinieran para revertir la situación planteada⁷⁴. Esta reacción del sindicato deja entrever cómo dicha política estatal de intromisión en los asuntos laborales, que podía llegar al extremo de la intervención judicial o el retiro de personerías gremiales, si bien era formalmente repudiada, hasta cierto punto era asumida con normalidad, en tanto constituía una regla más de este juego en el que las cúpulas sindicales se manejaban con considerable comodidad, y cuyo objetivo primordial era no perder las posiciones ganadas.

⁷⁴ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuaterros”. *Libro de Actas 1960-1965*.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo nos propusimos reconstruir un hito fundamental en la historia del movimiento obrero local y, más particularmente, en la vida de la localidad de Gral. Cerri, como fue la huelga de la carne de 1962. La trascendencia de este hecho histórico puede medirse, en principio, por la huella imborrable que dejó en cada uno de sus protagonistas. Como toda acción grupal, que abreva en la convicción respecto al fin perseguido y de la solidaridad en la lucha, puso a prueba tanto las relaciones al interior de la clase trabajadora, como así también entre los vecinos de la localidad. No obstante, lo que se encontraba en juego en esta huelga iba más allá del plano de las relaciones humanas, y contenía un componente de alcance histórico. Su resolución estaba llamada a ser un punto de inflexión en la lucha de clases en la industria de la carne, y también resultaría paradigmático del momento histórico en el que se desarrolló el conflicto. En la huelga se condensaba gran parte de las tensiones vigentes a principios de la década de 1960 en nuestro país, que tenían como trasfondo el intento de las empresas de abolir las conquistas logradas por los trabajadores durante el primer gobierno peronista. Con la vuelta a las fábricas tras casi cien días, el balance arrojaba resultados incontrastables: los frigoríficos, fortalecidos para aplicar a discreción las medidas que creyeran convenientes para alcanzar mayores niveles de productividad; los trabajadores, resignados a aceptar lo que la derrota traía aparejada, fueron la variable de ajuste para el intento de adaptación por parte de la industria de la carne al nuevo escenario económico.

El gremio de la carne, de un marcado protagonismo en la escena política nacional de gran parte del siglo XX -principalmente a partir del surgimiento de Perón-, fue perdiendo relevancia y capacidad de movilización, no sólo como consecuencia del descrédito en el que cayó su dirigencia burocrática a partir de la huelga, sino también como resultado del progresivo desmantelamiento de la industria frigorífica y su peso cada vez menor en la economía nacional. Si bien los factores que determinaron tal proceso escapan a los objetivos del presente trabajo, cabe señalar que dicha crisis derivó en el cierre de plantas, demoliciones, intervenciones y, en algunos casos, el ingreso de nuevos capitales que únicamente prolongaron la agonía de una forma de producción que entró en decadencia. Como consecuencia de esta nueva realidad, que se tradujo en la eliminación de

miles de puestos de trabajo, el protagonismo y la influencia del gremio de la carne en la escena nacional se fue diluyendo, hasta ocupar un lugar claramente secundario frente a otras ramas industriales que se encontraban en franco ascenso.

Por otra parte, es necesario señalar que algunos testimonios se refirieron a un posible “arreglo” entre la cúpula sindical y el sector patronal, por el cual el inicio de la huelga habría sido pactado entre las partes, estableciendo de antemano su desarrollo y desenlace. Más allá de lo conjetural, en relación a lo cual difícilmente existan documentos que puedan confirmar la validez de tales afirmaciones, las circunstancias que rodearon a la huelga ofrecen varios aspectos que nos permiten delinear algunas conclusiones tentativas.

En primer lugar, la coyuntura económica, marcada por una creciente recesión y una larga sequía que redujeron considerablemente el nivel de producción de los frigoríficos, indicaba que no era el momento más adecuado para una huelga tan prolongada, cuyos efectos negativos terminarían recayendo en su totalidad sobre los propios trabajadores. Si bien muchos gremios se encontraban llevando adelante medidas de fuerza por razones similares – correo, gráficos, metalúrgicos, trabajadores universitarios, entre otros-, ninguno de ellos apeló a una medida tan radical que, sin embargo, resultó ser inofensiva para las empresas frigoríficas.

Junto al mencionado contexto económico, primó la orientación dialoguista de la política seguida por la conducción de la Federación, en desmedro de acciones que, coordinadas en todo el país y llevadas a cabo por los propios trabajadores, podrían haber contribuido a revertir un escenario claramente desfavorable. En este sentido, la política de integración al sistema institucional vigente seguida por la burocracia sindical, representada por Eleuterio Cardoso en el gremio de la carne, no podía deparar un desenlace diferente para la huelga de 1962, en la medida en que estos dirigentes buscaban, ante todo, proteger sus lugares de privilegio en tanto interlocutores legitimados por el gobierno nacional, los militares y la burguesía⁷⁵.

⁷⁵ Tal política ya había sido claramente definida por el mismo Cardoso, en ocasión de un plenario de las 62 Organizaciones, realizado en mayo de 1960, durante el gobierno de Frondizi. En su discurso sostuvo que “El panorama actual se caracteriza por un retraimiento de las masas con el sector mayoritario proscripto y el movimiento obrero dividido y con un gobierno negativo (...) La clase obrera no es el único factor de poder. Nos guste o no nos guste también lo son la Iglesia, el Ejército y las fuerzas económicas. Se debe conversar

Por otra parte, los frigoríficos pretendían incrementar la productividad a costa de un aumento en la explotación de la mano de obra, lo cual sólo podía ser alcanzado mediante la implementación de nuevas condiciones laborales a la medida de sus objetivos –la derrota obrera que supuso la huelga constituyó la base sobre la cual se impulsaron estos cambios, mientras los despidos de aquellos que contaban con antecedentes sindicales completaron el marco necesario para que estas medidas fueran posibles-.

En relación a esto último, podemos encontrar en las actas de las reuniones del Cuerpo de Delegados con la Comisión Directiva del sindicato de CAP-Cuaterros, un ejemplo de la mayor presión del frigorífico sobre los trabajadores y sus posibilidades de expresarse y organizarse, tras la finalización de la huelga. En la reunión del 1º de febrero de 1963, un miembro de la conducción informa a los delegados que

si en las secciones tienen algún problema, que lo traigan al sindicato para aclararlo, porque la patronal lleva una planilla de cada sección donde son anotados los que presentan alguna queja a sus superiores, y son catalogados como promotores...⁷⁶

Ese mayor control por parte de la patronal debía ser, necesariamente, el complemento disciplinar del plan de racionalización de la producción puesto en marcha tras el largo conflicto. Estas medidas, que implicaban una mayor explotación de la fuerza de trabajo, podían suscitar manifestaciones de resistencia que debían ser mantenidas a raya. Para cumplir con este objetivo, el miedo a ser marcado como “promotor”, y con esto transformarse en blanco de una suspensión o despido, aparece como un factor importante para desmotivar cualquier reclamo laboral, principalmente en un contexto donde la empresa aparecía con las manos libres para ejecutar sus planes a discreción. A su vez, podemos inferir a partir de la propuesta de “traer al sindicato” los problemas que pudieran surgir, que con esto se buscaba evitar la discusión en los propios lugares de trabajo y la posible organización de las bases para solucionarlos. Así, los problemas serían canalizados hacia el

con todos estos grupos, para lo cual la dirección del movimiento requiere una imprescindible flexibilidad”. Ver James, 2010.

⁷⁶ Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “Cuaterros”. *Libro de reuniones del cuerpo de delegados*.

exterior de la fábrica, alejando cualquier factor que pusiera en riesgo el orden requerido por el proceso productivo.

Si bien la disciplina interna del frigorífico, antes y después de la huelga, es un terreno que no recorrimos en este trabajo, se nos plantea como un elemento muy importante a la hora de considerar los efectos concretos que el desenlace del conflicto tuvo sobre la cotidianeidad de obreros y empleados dentro de la fábrica. Una limitación surgida en torno a esta cuestión es la actual falta de documentación que nos permita estudiarla. Algunos entrevistados afirmaron que el retorno al frigorífico estuvo acompañado de nuevas pautas internas que los trabajadores debían cumplir, plasmadas en un reglamento interno que se dio a conocer a todos. Entendemos que esta situación se dio de forma generalizada en toda la industria de la carne, por lo que se vuelven más amplias las posibilidades de dar con ejemplares que resuman las nuevas normativas de las empresas. Su análisis nos servirá para profundizar la reconstrucción del escenario vigente desde fines de 1962, el cual, a su vez, podrá ser extendido hacia los restantes grandes frigoríficos del país, a través de la confrontación con nuevos documentos que reflejen las particularidades locales.

Por otra parte, debemos destacar el gran aporte que significan los testimonios orales para abordar la historia de la clase obrera a partir de sus propios protagonistas. La experiencia de los trabajadores, sus memorias y relatos, resultan un material insoslayable a la hora de acceder a las subjetividades que recorren todo proceso histórico, las cuales muchas veces quedan sepultadas bajo enfoques que priorizan los grandes acontecimientos y sus figuras más representativas⁷⁷. La confrontación entre los testimonios de los entrevistados y las distintas fuentes escritas, sobre todo las producidas por el propio sindicato, resultó de gran valor a la hora de analizar las memorias de los trabajadores de CAP-Cuatreros. En este sentido, cabe señalar dos cuestiones que creemos constituyen una limitación propia de la presente investigación. En primer lugar, la mayoría de las entrevistas pertenecientes a nuestro corpus documental no fueron realizadas con el objetivo

⁷⁷ Hacemos nuestras las palabras de Daniel James, cuando sostiene que “Aunque ciertas fuentes, como los archivos de las compañías, nos brindan una considerable información sobre la puesta en práctica de los planes de racionalización dentro de las plantas, es mucho más difícil deducir de este tipo de material el sentimiento que esos cambios despertaban en los trabajadores” (2004:126).

de dialogar exclusivamente sobre la huelga y sus implicancias, por lo cual abundan las referencias a diversas situaciones vividas en el frigorífico, abordadas con el mismo rango de importancia que los hechos en torno al conflicto del año 1962. Un segundo aspecto viene dado por el hecho de que las entrevistas fueron realizadas con anterioridad a la obtención de las actas del sindicato, motivando que las preguntas formuladas reflejen el desconocimiento de una parte importante de la trama local del conflicto. Esta situación, sin duda, condicionó los resultados de las entrevistas, limitando las posibilidades de extraer toda la potencialidad presente en el relato de los propios trabajadores.

De esta manera, las actas del sindicato constituirán la base principal sobre la cual proyectaremos nuevas entrevistas, con el objetivo de confrontar la información allí expuesta con la realidad vivida por los trabajadores. Además, la realización de visitas a diversos repositorios documentales del país estará orientada a obtener nuevos materiales de importancia para profundizar la presente investigación y, a su vez, volver más amplio el espectro de los interrogantes a desarrollar⁷⁸.

⁷⁸ Nos referimos, entre otros, a documentos como el convenio laboral firmado tras la derrota de la huelga; los reglamentos internos de las plantas; ejemplares del órgano de prensa de la Federación de la Carne, denominado “El Trabajador de la Carne”, correspondientes al año 1962; expedientes de los juicios laborales iniciados contra las empresas, en ocasión de los numerosos despidos una vez terminada la huelga; materiales audiovisuales, tales como entrevistas y coberturas radiales o televisivas de los hechos propios del conflicto de 1962.

Fuentes

Documentación institucional: materiales varios provenientes de la empresa, el sindicato y organismos gubernamentales.

Diarios: La Nueva Provincia, 1962; El Atlántico, 1962; El Litoral, 1962; La Nación, 1962.

Entrevistas realizadas en el marco del proyecto “El registro y preservación de las memorias obreras: una forma de recuperar la historia bahiense”.

Entrevistas disponibles en el Archivo de la Memoria de la UNS.

Archivos y bibliotecas: Hemeroteca de la Biblioteca Rivadavia, Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Documentos gráficos y audiovisuales provenientes de archivos particulares de ex trabajadores y vecinos de Gral. Cerri.

Bibliografía

Abós, Álvaro (1986), *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Baily, Samuel L. (1985), *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (2008), *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.

Chávez, Fermín (1998), *Historia de la Federación de la Carne*, Buenos Aires, Federación del Personal de la Industria de la Carne y sus Derivados.

Caviglia, Jorgelina (1993), *La huelga de 1907*, Bahía Blanca, Museo del Puerto.

Contreras, Gustavo Nicolás (2008), *Clase obrera y peronismo. La “gran” huelga marítima de 1950*, disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/contreras2.pdf> (fecha de última consulta: 15/02/2012).

Cotarelo, Ma. Celia; Fernández, Fabián (1995), *La toma de fábricas. Argentina, 1964*, disponible en <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT2.pdf> (fecha de última consulta: 15/02/2012).

David, Saturnino; David, Guillermo (2001), *Centenario de la Asociación de Empleados de Comercio*, Bahía Blanca.

- Di Tella, Torcuato S. (2003), *Perón y los sindicatos*, Buenos Aires, Ariel.
- Dicósimo, Daniel (2006), *Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar*, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/dicosimo.pdf> (fecha de última consulta: 15/02/2012).
- Fanduzzi, Natalia (2007), “Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principio del siglo XX”, en Mabel Cernadas y José Marcilese (edit.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, UNS.
- Fernández, Sandra R. (2007), Comp., *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Horowicz, Alejandro (1986), *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Horowitz, Julio (2004), *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930 / 1946*, Buenos Aires, EDUNTREF.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2003), *El concepto de clase obrera*, disponible en <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/inigocarrera.pdf> (fecha de última consulta: 15/02/2012).
- Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge; Cotarelo, Ma. Celia (1997), *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado*, disponible en <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT5.pdf> (fecha de última consulta: 15/02/2012).
- (1999), *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina*, disponible en <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT18.pdf> (fecha de última consulta: 15/02/2012).
- James, Daniel (2004), *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial.
- James, Daniel (2010), *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Joutard, Philippe (1999), *Esas voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lobato, Mirta Z. (2004), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo.

Lorenz, Federico (2007), *Los zapatos de Carlito*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Marcilese, José (2003), “El movimiento obrero bahiense en los orígenes del peronismo” en *Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, UNS.

Marx, Carlos; Engels, Federico (2008), *El manifiesto comunista*, Buenos Aires, Libertador.

Perriere, Hernán (2005), “Huelgas obreras en Bahía Blanca (1917-1919)” en Mabel Cernadas y María del Carmen Vaquero (edit.), *Estudios Culturales, Modernidad y conflicto en el sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, UNS.

Pla, Alberto J. (2001), *América Latina: mundialización y crisis*, Rosario, Homo Sapiens.

Potash, Robert A. (1983), *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana.

Rapoport, Mario (2007), *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Emecé.

Roldán, Diego P. (2008), *Chimeneas de carne. Una historia del frigorífico Swift de Rosario, 1907-1943*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

Salas, Ernesto (2006), *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Retórica Ediciones, Altamira.

Schiavi, Marcos (2008), *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires, El Colectivo.

----- (2009), “Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954”, en: *Trabajadores: Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta.

Schneider, Alejandro (2005), *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1950-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi.

----- (2009), “Algunas consideraciones sobre las ocupaciones fabriles en la década de 1960”, en *Trabajadores: Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta.

Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta.

Senén González, Santiago (2008), *Carne, Industria, trabajadores y Liebig: Programa "Identidad Entrerriana"*, Buenos Aires, Corregidor.

Smith, Peter H. (1983), *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Tarditi, Roberto (2005), *Los frigoríficos ¿manufactura o fábrica?*, disponible en <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT%2052.pdf> (fecha de última consulta: 15/02/2012).

Torre, Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana.
Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.), (2006), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Ed. Guedisa.

Zapata, Ana Belén (2008), *Mundo del trabajo y conflictos laborales en Bahía Blanca. Trabajadores gráficos entre un "diario gorilón" y un "medio fundamental"*, disponible en <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Zapata.pdf> (fecha última consulta: 15/02/2012).

----- (2008), *Prácticas de lucha y experiencia obrera en los gráficos del diario La Nueva Provincia (1973-1976)*, disponible en <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Zapata.pdf> (fecha última consulta: 15/02/2012).

----- (2010), *La militancia en la Juventud Trabajadora Peronista en Bahía Blanca entre 1973 y 1976*. Presentado en las V Jornadas de Historia Política, La provincia de Buenos Aires en perspectiva comparada (fin del siglo XIX y siglo XX), realizadas en el Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

Zorrilla, Rubén H. (1988), *El liderazgo sindical argentino*, Buenos Aires, Hyspamérica.